

E

Editorial

Salmón, proyecto y mes del mar

Chile tiene costas privilegiadas y “oro naranja”; pero el consumo interno aún es bajo.

Chile cuenta con 4.300 km de costa lineal y 83.000 km de costa efectiva, con una altísima calidad y temperatura óptima de sus aguas, lo cual permite una gran producción pesquera y el desarro-

llo de la industria salmonera, al punto de ser el segundo productor mundial de este alimento.

Su aporte al Producto Interno Bruto ha escalado hasta el segundo lugar después del cobre. “Oro naranja” le llaman y con razón, algo que incide directamente en las buenas cifras de empleo de la región de Los Lagos, por ejemplo.

Sin embargo, pese a esas características, en el país se consumen anualmente solo cerca de 15 kilos de productos del mar por persona; muy lejos de los 22 kilos per cápita de Perú. De ese total que llega a las mesas nacionales, 3,6 kilos corresponde efectivamente a salmón y, de acuerdo a estudios efectuados por los productores, solamente un 12 por ciento de la población nacional incluye este producto en su dieta habitualmente. Es decir, tiene aún un gran mercado interno hacia el cual crecer.

Reflexionar al respecto es importante en estos días, pues mayo es el Mes del Mar y ofrece oportunidad para estimular la valoración sobre el aporte que los sectores productivos vinculados a él realizan.

También es oportuno mirar hacia el tema, pues él forma parte de las medidas incluidas en el Plan de Reconstrucción Nacional que actualmente se discute en el Congreso. Entre las propuestas se sugiere cambiar reglas para micro relocalizaciones de cultivos, que hoy requieren de Estudios de Impacto Ambiental, algo que no se solicitaría para otro tipo de cultivos marinos. También que se agilice la realización de informes (hoy financiados por los titulares, pero a veces demorados por el trámite ante la Dipres) y revisar las normas de caducidad de concesiones.

La discusión del proyecto recién se inicia en la Cámara de Diputados y tendrá en esta área varios puntos interesantes para Los Ríos, donde esta actividad no ha estado libre de polémicas. Pese a ello, actualmente en la zona hay 23 pisciculturas dedicadas principalmente a la producción de peces juveniles (smolts) antes de ser llevados al mar y se estima que “un 36% del total de las hectáreas agrícolas regionales se venían usando a la producción de alimento para salmones”, según consta en un informe de la misma industria.